

# Compromiso

del día 32

Leer y meditar el siguiente texto:

San Juan Pablo II amó entrañablemente a la Santísima Virgen María y toda su vida estuvo empapada de su presencia, viviendo por María, con María, en María y para María. En un Santuario Mariano durante su viaje a Polonia, se dirigió a la Santísima Virgen con estas palabras: “Madre santísima, obtén también para mí las fuerzas del cuerpo y del espíritu, para que pueda cumplir hasta el fin la misión que me ha encomendado el Resucitado. En ti pongo todos los frutos de mi vida y de mi ministerio; a ti encomiendo el destino de la Iglesia; en ti confío y te declaro una vez más: *¡Totus tuus, Maria!* ¡Soy todo tuyo, María! Amén”. Conozcamos algunos detalles de la vida de este Papa tan mariano:

Siempre, desde niño, tuvo un amor ardiente por María. Hay un detalle en su nacimiento que tal vez no todos conocen. Primero que todo, por testimonios de varias amigas de Emilia, madre de Juan Pablo II, de una partera y de algunos vecinos, se sabe que su embarazo fue muy difícil, y el primer médico que la asistió le aconsejó que abortara, que debía elegir por su vida o por la del niño. Por su profunda fe y la de su esposo, tomaron la decisión audaz de que, independientemente de todo, su bebé iba a nacer y comenzaron a buscar otro médico que la asistiera durante el embarazo. El nuevo médico confirmó que había un riesgo de tener complicaciones durante el parto, que incluía la muerte de Emilia, sin embargo, no sugirió el aborto.

Emilia tuvo un embarazo difícil: pasó la mayor parte de su tiempo acostada y tenía menos fuerza de lo habitual. El 18 de mayo de 1920, día del nacimiento de San Juan Pablo II, “Emilia yacía en la sala de estar de su apartamento, en presencia de una partera. Al mismo tiempo, el señor Karol y su hijo Edmund, de 13 años, habían salido alrededor de las 5:00 p.m. para participar en la oración de las horas en la iglesia parroquial al otro lado de la calle donde cantaban la Letanía de Loreto. Emilia pidió a la partera que abriera la ventana: quería que el primer sonido que su hijo pudiera escuchar fuera una canción en honor a María, y así dio a luz a su hijo, escuchando la canción de la Letanía de Loreto.

Qué hermoso detalle y regalo que Emilia quiso hacer a su hijo Karol, que luego sería el Papa San Juan Pablo II, primero apostó por su vida, negándose a abortar, y



luego quiso que su hijo recibiera a María desde el primero momento, entregándolo a su cuidado materno. Emilia, la mamá del Papa, murió cuando éste tenía 9 años, de un ataque cardíaco e insuficiencia hepática.

A lo largo de la vida de San Juan Pablo II podemos ver que tenía una relación muy estrecha e íntima con la Santísima Virgen María. Cuando fue nombrado Obispo tomó como lema episcopal: “Totus tuus”, frase tomada de San Luis María Grignon de Monfort, la cual solía repetir y escribir en sus cartas: “Yo soy todo tuyo, María, y todas mis cosas son tuyas; te acojo en todas mis cosas, te pongo en el centro de mi vida, dame tu corazón.”

Era normal verlo con el rosario en la mano, rezando a la Virgen; y cuando el 13 de mayo de 1981 sufrió el atentado en la Plaza del Vaticano, lo normal, por la herida que le causó Ali Agka es que hubiera muerto enseguida, pero como él decía, fue la Virgen, en ese día de la fiesta de Fátima, quien le protegió y le evitó la muerte.

En la Plaza del Vaticano hay muchas estatuas, pero él se dio cuenta de que faltaba una: la de la Virgen, y la colocó. El amor de Juan Pablo II por la Virgen fue un amor sin límites, nunca dejó pasar ocasión para hablar de María. Le dedicó la encíclica *Redemptoris Mater*, y muchísimas homilías y discursos. Instauró un año mariano, cuya apertura fue en 1987 y su clausura fue en 1988, Ya casi al final de su pontificado, celebró el Año del Rosario, que tuvo tantos frutos de devoción y renovación espiritual.

Compartamos este extracto de la encíclica *Redemptoris Mater* que escribió el San Juan Pablo II: *“Otro elemento esencial de esta función materna de María se encuentra en las palabras dirigidas a los criados: «Haced lo que él os diga». La Madre de Cristo se presenta ante los hombres como portavoz de la voluntad del Hijo, indicadora de aquellas exigencias que deben cumplirse. para que pueda manifestarse el poder salvífico del Mesías. En Caná, merced a la intercesión de María y a la obediencia de los criados, Jesús da comienzo a «su hora». En Caná María aparece como la que cree en Jesús; su fe provoca la primera «señal» y contribuye a suscitar la fe de los discípulos.”*

Abracemos nosotros también esta devoción a tan tierna Madre, acojamos a María en nuestro Corazón, para que así nos unamos cada vez más a nuestro Señor, pues es Ella quien nos conduce a Él. ¡De la mano de María a Jesús Eucaristía!

